

Es de alabar el esfuerzo de García Rivas para presentar su *Breve Historia de la Revolución Mexicana*, lamentamos que no haya tenido oportunidad de documentarse en forma debida sobre el tema que iba a desarrollar.

Enrique BELTRAN

Lota M. SPELL, *Pioneer Printer: Samuel Bangs in Mexico and Texas*, Austin, University of Texas Press, 1963, pp. xii + 230.

Cuando el revolucionario español Francisco Xavier Mina organizó su expedición en ayuda de la causa de la independencia mexicana en 1816, sabía que la propaganda impresa llegaría a tener una gran importancia. Es probable que tanto él como su mentor mexicano, el renombrado clérigo Servando Teresa de Mier, se hallaran bajo la impresión del fracaso de los revolucionarios mexicanos a las órdenes de Hidalgo en 1810-11, cuando intentaron adquirir una imprenta en los primeros meses de su campaña, a la que sucedió casi inmediatamente una derrota, no sólo en el campo de batalla, sino en la lucha por conseguir el apoyo del pueblo. Mina trajo consigo una prensa portátil desde Inglaterra; a su llegada a Baltimore, para reclutar adeptos, invitó a unirse a la expedición a un joven impresor de Boston, Samuel Bangs.

Aunque la empresa de Mina fracasó en 1817, esto no ocurrió antes de que el yanquí de diez y ocho años fuera introducido a la costa del golfo, desde Galveston Island y adquiriera experiencia imprimiendo decretos, canciones patrióticas y mandatos militares en castellano, idioma para él poco conocido. En su relato de las aventuras de Bangs con Mina y su descripción de la propaganda procedente de su imprenta, Lota M. Spell ha incluido gran cantidad de atractivas informaciones acerca de la infortunada banda de insurgentes, siendo fuente de tales informaciones diversos archivos de México y de los Estados Unidos.

Librado del pelotón de ejecución en vista de sus conocimientos especializados, Bangs se encontró en una cárcel de Monterrey. Aunque la primera imprenta había sido introducida en Nueva España casi un siglo antes de que los antepasados de Bangs llegaran a Plymouth en 1625, las provincias fronterizas del norte no gozaban de este adelanto cultural, como sucedía en la planicie central. La prensa capturada a Mina y el prisionero Bangs fueron los primeros en hacer una publicación en Monterrey. En el curso de los seis años si-

guientes, Bangs y su prensa prestaron sus servicios al gobierno del país, mientras éste sufría las transiciones que lo llevaron de la dependencia española hasta el imperio independiente de Iturbide y la república federal. Durante este período, Bangs fue bautizado en la religión católica (José Manuel Bangs) y liberado. Pero siguió en la profesión de impresor.

En 1823, volvió a Boston, contrajo matrimonio con una joven de Baltimore y decidió regresar al norte de México como impresor y distribuidor de prensas fabricadas en Nueva York. Se estableció en Ciudad Victoria, capital del estado de Tamaulipas y en 1827 Bangs inició su actividad ahí y en Coahuila, Texas y Nuevo León, como impresor y editor de decretos gubernamentales y periódicos oficiales, distribuidor de equipos de imprenta en una región en pleno desarrollo y especulador de terrenos.

En 1827, su vida cambió repentinamente con el fallecimiento de su esposa. Abandonó México y fue a Texas, que había adquirido su independencia, para empezar de nuevo. Lota M. Spell resume así su carrera desde este año hasta 1849:

Durante la vida de la república de Texas, Bangs imprimió el primer periódico de Galveston y, exceptuando una corta residencia en Houston, en donde imprimió y contribuyó a *The Musquito*, adquirió, editó e imprimió una serie casi continua de periódicos en la ciudad isleña. Después de la anexión, fundó el *Corpus Christi Gazette* que fue no sólo el primer periódico en aquel poblado, sino el primero en inglés al oeste del río Nueces —en realidad, el más occidental de los periódicos en inglés del continente americano. Al estallar la guerra contra México, fue de los primeros que fundaron periódicos en inglés y castellano al oeste del río Grande (p. 145).

De las varias impresas editoriales de Bangs en Texas, ninguna ilustra mejor la importancia de la prensa fronteriza, como vehículo de la cultura, que el *Corpus Christi Gazette*. En los meses antes del avance del general Taylor hacia el río Grande, Corpus Christi contaba con cuatro mil soldados y el pueblo gozaba de un sorprendente, aunque corto período de prosperidad. Los números semanales de la Gazette reflejaban el entusiasmo.

Pioneer Printer es una biografía meticulosa y desapasionada, con escrupulosa dependencia en las pruebas históricas. Lota M. Spell, historiadora conocida de México y Texas, ha mantenido interés por Samuel Bangs desde hace más de treinta años, ha reunido pacientemente diversas notas provenientes

de archivos de tribunales, registros de escrituras y archivos de periódicos. Su excelente bibliografía es sólo una muestra de la naturaleza del trabajo hecho. Su estilo claro y ágil, sólo sufre ocasional desfiguración cuando emplea frases comunes como *the clutches of the Inquisition* (las garras de la Inquisición). El libro tiene interés no sólo para los estudiantes de México y Texas, también para quienes se preocupan por los procesos de transformación cultural en áreas remotas, cuando la tecnología constituye un factor importante. Además de ser un impresor que impulsó el desarrollo de la historia mexicana y texana por medio de sus prensas manuales, Samuel Bangs instruyó a toda una generación de impresores en la tipografía fue activo periodista fronterizo que unía a su adiestramiento técnico, conocimientos amplios sobre la costa del golfo y una viva imaginación al servicio de una nueva sociedad.

El mismo libro es otra excelente contribución tipográfica en la tradición que Bangs ayudó a establecer hace más de un siglo. Los mapas a cuatro colores son claros y las catorce láminas que ilustran el arte de Bangs como impresor en castellano, entre 1817 y 1830, son excelentes.

Hugh H. HAMILL, JR.
University of Connecticut